

EL ESPÍRITU ENTRE NOSOTROS. EL REINO ENTRE NOSOTROS

Del Evangelio de Lucas, 17, 20: “Los fariseos preguntaron a Jesús cuando vendría el Reino de Dios. Él les respondió:

La venida del Reino de Dios no se producirá aparatosamente, ni se dirá: ‘Vedlo aquí o allá’, porque, mirad, el Reino de Dios ya está entre vosotros”.

Es una afirmación constante en el Evangelio que el Reino de Dios está entre nosotros y la anticipa Juan Bautista al decir que “entre vosotros está el que vosotros no conocéis”. (Juan 1, 26). Y nosotros, **¿lo vemos?**

Hoy celebramos la venida del Espíritu Santo, la cual supone la confirmación que el Reino de Dios ya está aquí, entre nosotros.

Entre los dones del Espíritu, el **Entendimiento** nos hace crecer día a día en la comprensión de las enseñanzas de Jesús. Podríamos repasar algunas de ellas para intentar sentir su presencia entre nosotros.

Jesús nos enseña a rezar diciendo que Él está con nosotros cuando lo hacemos. En Mateo, 6, 5, Jesús nos dice “Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, que les gusta ponerse de pie y rezar en las sinagogas ... para que todos les vean. ... Tú, cuando reces, entra en la habitación más retirada, ciérrate y reza a tu Padre, que está presente en los lugares más secretos”. **¿Siento su presencia?** ¿Me percibo, cuando rezo, partícipe de su Amor, del Reino? ¿Reconozco mi pequeñez y me abandono en sus manos? ¿Le muestro mi **Temor?**

Jesús también nos dice que está con nosotros cuando nos reunimos en su nombre. En Mateo 18,19 Jesús nos dice que “donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos”. ¿**Lo tengo presente?** ¿Cuando estoy en comunidad orando deseo fervientemente constatar su presencia? Podemos implorar al Espíritu Santo el don de la **Ciencia**, para sentir la presencia de Dios en nuestro entorno y en toda la Creación, para ver su belleza y su bondad; y para ser humildes antes sus arcanos.

Es muy significativa la frase de Jesús cuando nos describe el Reino. En Lucas 18,16 pide que le dejen acercarse a los niños, que no lo impidan, “porque el Reino de Dios es de los que son como ellos”. ¿**Lo soy?** ¿Soy como ellos? ¿Intento simplificar mi realidad para dejar un sitio permanente al Reino? Podemos pedir al Espíritu Santo la gracia de la **Sabiduría** para poder ver el mundo con sus ojos, con los ojos de Dios.

Y al final de Mateo 28, 19-20 Jesús nos promete que estará con nosotros día tras día hasta el fin del mundo”. ¿**Tengo esta esperanza?** ¿Procuró ser su transmisor? Es bueno rezarle al Espíritu y pedirle **Consejo** para que nos oriente en nuestras intenciones y en nuestra forma de actuar.

Nos declaramos cristianos, seguidores y amantes de Cristo, pero él nos pide que no lo consideremos como un objetivo a largo plazo. Nos dice que él está aquí, ahora mismo y constantemente.

Si lo vemos, si lo sentimos, tenemos un reto muy grande: ¿cómo agradecerlo?

Si sabemos que el Reino está entre nosotros, ¿lo disfrutamos? ¿Vivimos con alegría esta certeza? ¿O dejamos que se nos pase el tiempo tristemente o desbordados por nuestras preocupaciones?

Hemos de ser conscientes del Amor de Dios que, gracias al Espíritu Santo, se nos revela permanentemente: está en nuestro interior. Cuando rezamos, nos dirigimos a él porque sabemos que nos escucha. Cuando leemos el Evangelio sabemos que nos está hablando. Cuando le reconocemos las cosas que hacemos mal, nos sentimos perdonados. Cuando comulgamos nos emociona sentirlo.

Cuando estamos con las personas que nos quieren, en familia o con amigos, saboreamos el gusto del Amor de Dios. Aristóteles lo intuye cuando dice que la amistad es un alma que habita en dos cuerpos, un corazón que habita en dos almas. En realidad es el mismo Amor de Dios del que todos participamos.

Cuando conocemos personas que entregan la vida por los demás vemos los ejemplos que nos pone Jesús.

Cuando contemplamos la naturaleza podemos ver la belleza de su creación. Al mirar en la noche el cielo estrellado constatamos su infinito Amor creador. Y si cerramos los ojos, nos podemos sentir acariciados por el Espíritu Santo.

Ciertamente, el Reino de Dios, su Amor infinito, está aquí entre nosotros; pero no nos lo podemos guardar porque somos de él. Debemos pedir al Espíritu Santo el don de la **Piedad** para sentir nuestra pertenencia a Dios, nuestro vínculo profundo con Él, su amistad plena. Por eso le rezamos como nos enseña Santa Teresa, tratando de amistad con quien sabemos que nos ama.

Hemos de ser felices porque estamos bendecidos con la fe y la podemos corroborar, si queremos, con todas estas experiencias; pero no podemos caer en el egoísmo de no intentar transmitirla más allá de nosotros.

De este Reino no disfruta todo el mundo y bien que lo sabemos. A nuestro alrededor, y más allá, hay gente que tiene hambre y sed, hay forasteros y desnudos de todo, enfermos y presos, y miles de situaciones que no somos capaces de entender pero que su realidad nos golpea diariamente hasta el bloqueo porque no sabemos qué hacer ante las injusticias. Pero el mensaje de Jesús es bien claro porque nos asegura que todo lo que hacemos a uno de estos hermanos nuestros a él se lo hacemos,

y todo lo que dejemos de hacer a un de ellos a él se lo negamos. (Mateo 25,31-46).

Por ello debemos invocar al Espíritu Santo rogándole el don de la **Fortaleza** con el fin de llevar adelante nuestra vida, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestra fe ... pensando siempre en el bien de los demás.

Miguel A. Campo.

Barcelona, mayo 2020.